

## T U G I A

### RESEÑA DE UNOS TRABAJOS

Al ocuparnos de esta interesante estación arqueológica, no intentamos repetir un estudio, afortunadamente realizado por uno de nuestros más beneméritos arqueólogos, a quien cupo la satisfacción de dar a conocer, un raro monumento sepulcral y quien pudo también, en su rebusca cuidadosa, rehacer en gran parte, a través del disperso ajuar de una necrópoli expoliada, notas concretas y acertadas de su valor e importancia.

Remitimos pues el interesante trabajo de D. *Juan Cabré Aguiló* publicado el año 1925 en «*Archivo Español de Arte y Arqueología*» (n.º 1) titulado «*Arquitectura hispánica—El sepulcro de Toya*».

Conocida la importancia excepcional del monumento y la necesidad de acudir a su conservación, como también para confirmar y aclarar en lo posible mediante excavaciones metódicas que por primera vez se intentaban, lo referente a dicha estación, fuimos encargados de estos trabajos, para los cuales pude contar con la valiosa ayuda de D. Juan de Mata Carriazo y D. Emilio Camps y Cazorla.

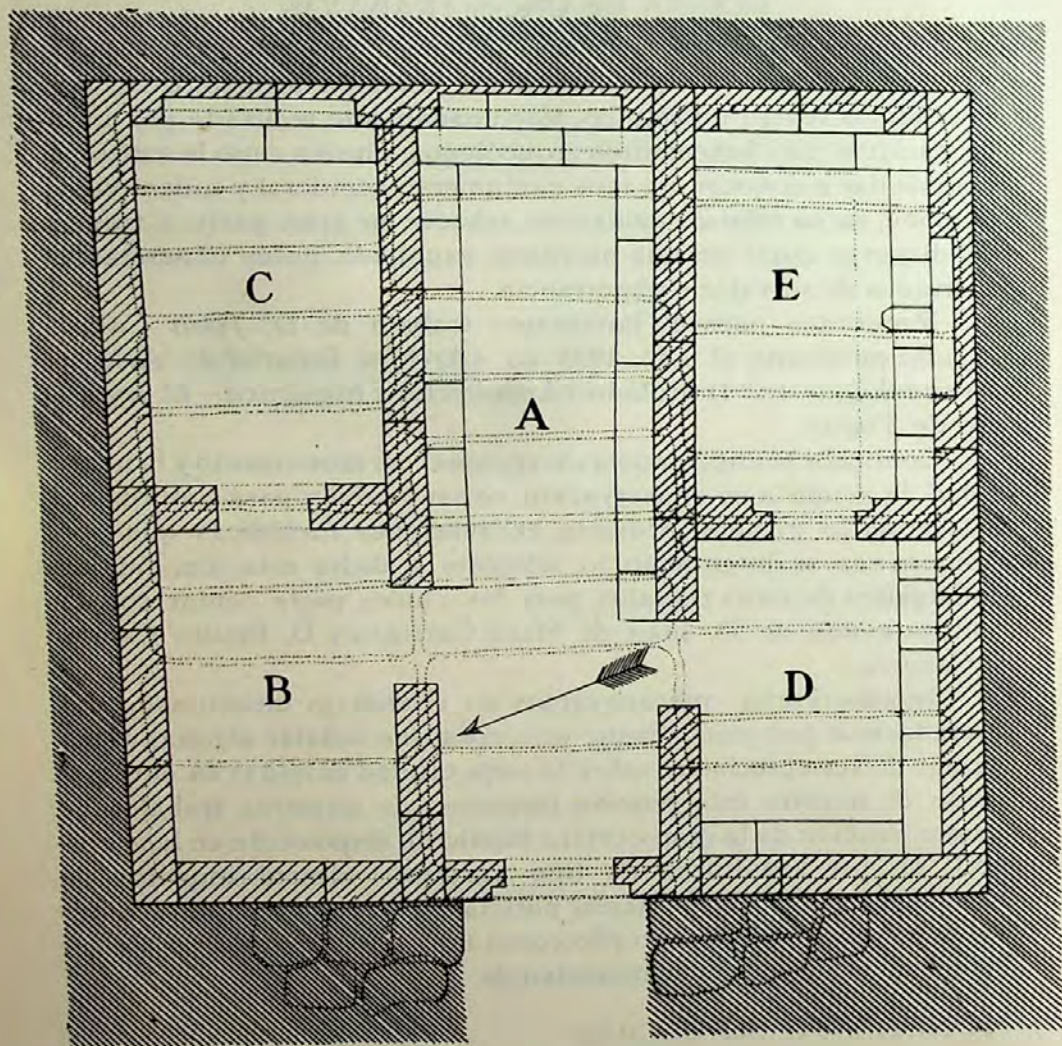
En esta reseña, que apoyamos en el trabajo mencionado, no pretendemos por consiguiente otra cosa que señalar algunas notas dignas de ser apreciadas sobre la vieja ciudad surgidas en el transcurso de nuestra intervención (aspectos de nuestros trabajos de reconstrucción de la gran cámara sepulcral; disposición en la necrópoli, de las sepulturas de tipo corriente; descubrimientos de sepulturas de especial interés; noticia de iniciadas exploraciones sobre la vieja ciudad) todo ello como índice y confirmación de ser esta estación de singular importancia.

#### MONUMENTO SEPULCRAL

##### **Descripción**

Damos una planta del monumento, coincidente casi en su totalidad y en todo lo interesante, con la del Sr. Cabré, salvo algún pequeño detalle, que el ilustre investigador seguramente no pudo observar, concretado al umbral de la puerta de ingreso, en razón a la cantidad de tierra que le ocultaba.

El monumento presenta planta casi cuadrada (Fig. 1.<sup>a</sup>), dividiéndose en cinco compartimientos o estancias y un corto vestíbulo



*Escala:* 0 1 2 m.

Fig. 1.<sup>a</sup>—Planta del sepulcro.

que en realidad no es más que el arranque del recinto central (A). A este vestíbulo se abren dos puertas laterales que respectivamente

comunican con las estancias B y D, (Fig. 2.<sup>a</sup>-a). Estas puertas, por talla en curva de sus sillares superiores, se perfilan en arco apuntado cuyo final corta un dintel de modo particular. La puerta izquierda en su intradós muestra unas impostas, determinadas por un cuerpo en saliente, que en una de ellas se decora con ranuras horizontales. En el recinto A y por sus tres lados, corre un banco; en su parte superior, el paramento se corona por una moldura en ligera nacela. Al fondo, en el testero un nicho rectangular con base formada por losa moldura que vuela en repisa.

La estancia B, rectangular, muestra una puerta en su lado derecho. En ella se observa los entalles para la disposición del cierre y da acceso a la cámara C, en cuyo testero del fondo, corre un banco y se abre un nicho análogo al del recinto A. (Lam. II-A).

La estancia C muestra un banco corrido en dos de sus lados y presenta una puerta que dá ingreso a la cámara E (Fig. 2.<sup>a</sup>-c) la más curiosa por sus dos nichos y la larga mesa que corriendo adosada a lo largo del muro izquierdo se mantiene por un pie central achaflanado. Por debajo, en este muro y en el que forma el testero, corre un banco. (Lam. II-b).

Pavimento enlosado, cuyas piedras al pasar por los muros de división sirven de cimientos. Cubierta de grandes losas que unas veces apean directamente sobre los muros y otras veces semejan descansar sobre una imposta corrida con curva en nacela. Paramentos de especial interés por el típico engalabernado de los sillares determinando entalles raros y ajustes caprichosos, ideados tal vez en razón a solidez mayor (Fig. 2.<sup>a</sup>-b). Trabazón de muros, por acodado de piedras y tizones, todo ello en seco, (Fig. 3.<sup>a</sup>) contrarresto por grandes piedras sin tallar.

Nada pudo reconocerse de posible superestructura, ni de la realidad de la disposición de su ingreso, que conjeturamos pudo determinarse por corta rampa muy pronunciada, a juzgar por la inclinación de la tierra, duramente apelmazada y al parecer virgen, que hubimos de excavar para construir una escalera de acceso.

## AJUAR

Gracias a la cuidadosa rebusca informativa del Sr. Cabré, pudo en gran parte reconstruirse, reseñándose como correspondiente a tan interesante monumento lo que sigue: *Cerámica*, vasos italo-

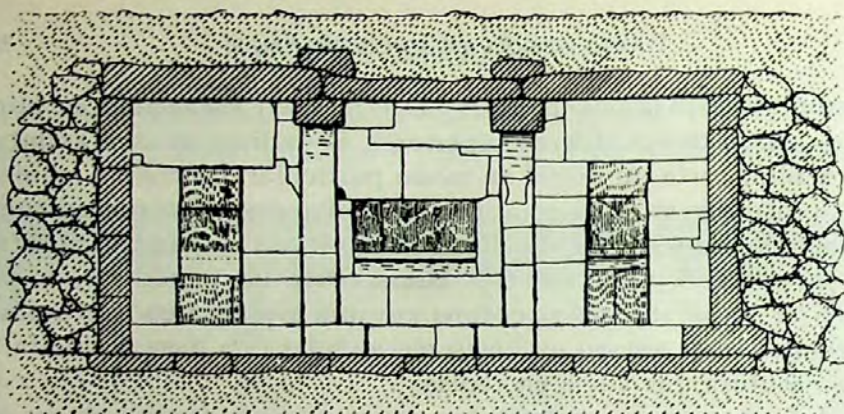


Fig. 2.<sup>a</sup> - a) Sección transversal del monumento por el eje de las puertas laterales.

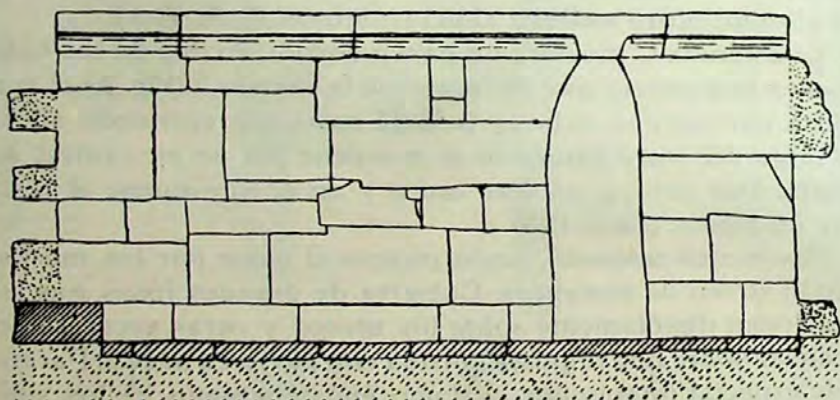


Fig. 2.<sup>a</sup> - b) Paramento del muro derecho de la cámara central.

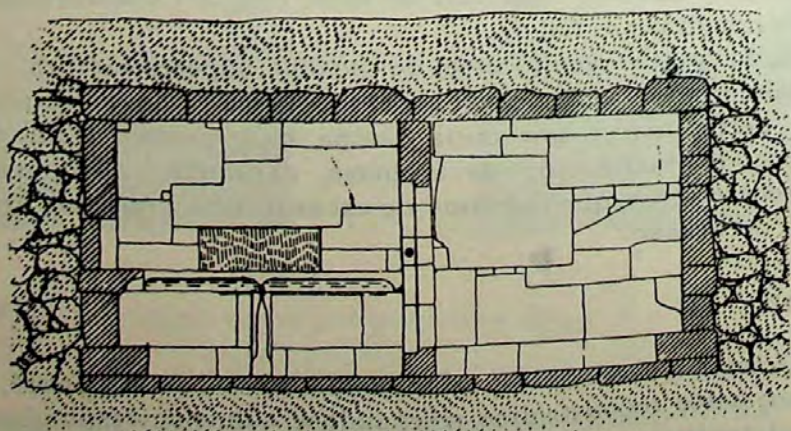


Fig. 2.<sup>a</sup> - c) Sección longitudinal de las cámaras D y E según Cabré.

griegos; vulgares cráteras y otros pequeños cubiertos de barniz rojo brillante; vasos indígenas de formas varias con decoración típica

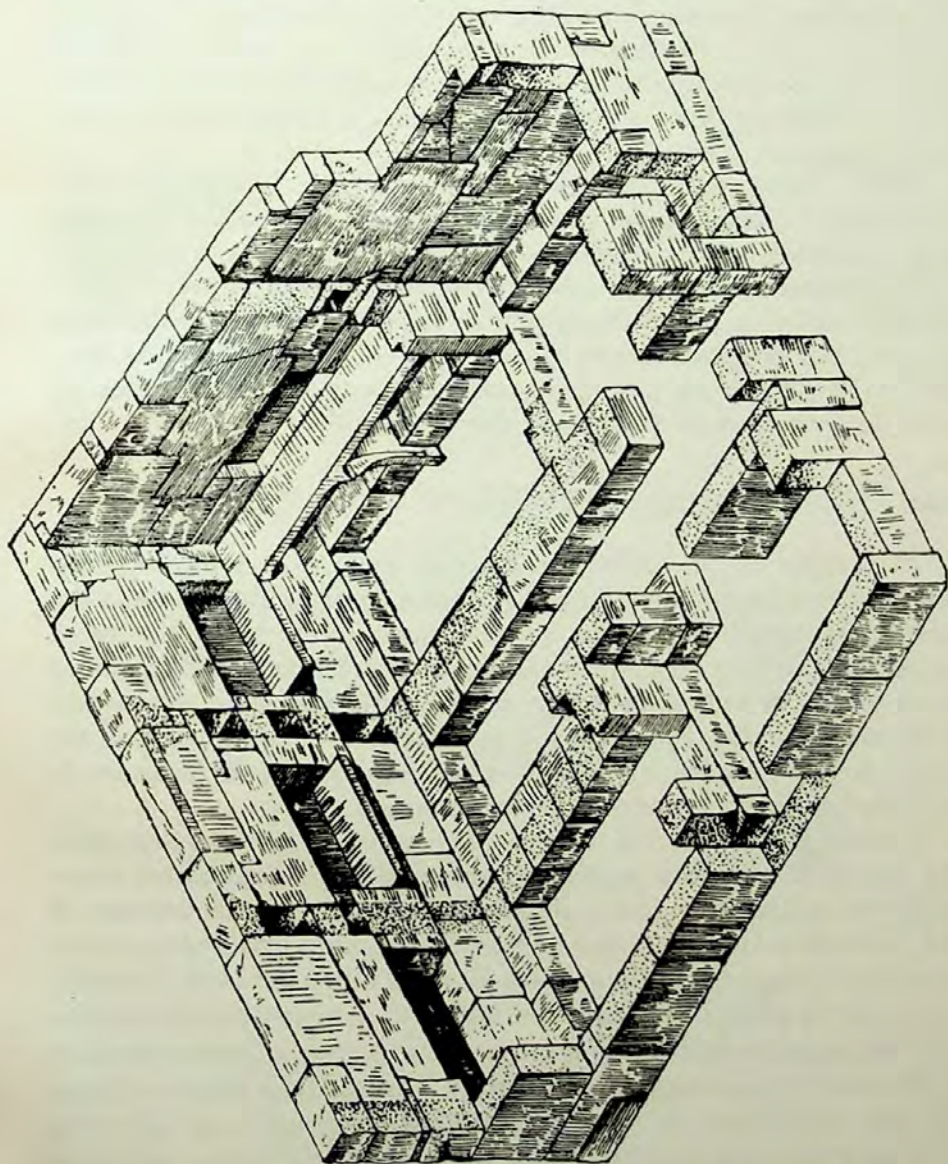


Fig. 3.ª—Perspectiva isométrica de los trabajos, según Cabré.

geométrica pintada. *Armas*; falcatas, vainas y regatones de lanza y restos de un casco.

*Utensilios diversos.* Elementos abundantes en hierro del armazón de un carro, de cuyas ruedas habilísimamente pudo hacer el Señor Cabré una curiosa e interesante reconstrucción gráfica; un disco de cobre con cabeza de león repujada y cincelada y restos de un sítulo y fragmentos de otros vasos. A más en piedra, una figura de cuadrúpedo a la que falta la cabeza y una caja o urna cineraria con cubierta a dos vertientes. Otra caja y fragmentos de tres más análogas, en yeso.

El Sr. Cabré pudo comprobar, en razón a la existencia de determinadas concreciones calizas, el lugar que ocupaban los vasos y urnas, dispuestos sobre los nichos vasares y bancos de la cámara E.

En nuestro trabajo, al vaciar de tierras el monumento y realizar el cribado de estas, pudimos recoger abundantes elementos de collar formados por cuentas de tres clases; unas de plata, las menos elípticas; otras cilíndricas, pequeñas, de vidrio azul oscuro y otras en forma de aros, muy pequeñas, de vidrio amarillo.

## TRABAJOS DE RECONSTRUCCIÓN

Al realizar el Sr. Cabré su estudio, encontró el monumento destruído en alguna parte. Faltaban tres losas de cubierta de la cámara B, las inmediatas al muro Oeste; las cobijas, dintel y primera piedra que apoyaba en él, de la cámara A, y en la cámara C, la piedra de fondo y la de solero del nicho, registrando a más la extracción de alguna pequeña piedra de los paramentos, levantadas por los buscadores de tesoros, quienes a su vez llegaron a alzar las losas de pavimentación, excavando en la tierra virgen.

Al encargarnos de los trabajos de reconstrucción los destrozos eran mayores. Faltaban piedras de cubierta de las que fueron levantadas por los descubridores, afectando no sólo ya a la cámara B, sino también a la C, de la que había desaparecido una de las cobijas próximas al ingreso. En la cámara B, en el muro del lado Norte faltaba un gran sillar que alcanzaba (dado el curioso despiezo) a gran parte de la primera hilada y a parte de la segunda, como también piedras más pequeñas del tipo de cuña (Láms. III-a V). En la cámara E, la más importante del monumento, el destrozo era mayor. La gran mesa adosada al muro Este había sido arrancada, como asimismo su curioso soporte, y la piedra solera del nicho del fondo, que avanza en forma de repisa, removida y con señales evidentes de haber sufrido la acción de palanquetas.

Pudo rehacerse esta parte tan interesante quedando en el mismo estado y sin necesidad de emplear material alguno distinto, salvo para recalces de sujeción, que empleamos cemento, pero en tal forma, que al exterior no se advertía. En cambio para las cobijas y sillares de la cámara B, estimamos mejor que reproducir los sillares, simularlos con cemento armado a fin de que siempre pudiera reconocerse lo que necesariamente había de suplirse (Lám. VI). Se hizo una limpieza cuidadosa, y se construyó una escalera de acceso levantando sobre la entrada un alto poyo. (Lám. VII). Cerróse el monumento con fuerte reja de hierro y se colocó en su frente sobre la puerta una inscripción en marmol que decía:

MONUMENTO SEPULCRAL  
HISPANICO  
QUE FUE DESTINADO A ENTERRAMIENTOS  
POR INCINERACION  
SIGLOS V A II ANTES DE CRISTO  
DECLARADO ARQUITECTONICO—ARTISTICO  
POR REAL ORDEN DE  
X—VI—MCMXVIII—N.º IV  
RESTAURADO POR LA JUNTA SUPERIOR  
DE EXCAVACIONES Y ANTIGUEDADES  
MCMXXVII

Problema que nos preocupó especialmente fué el de su saneamiento procurando disponer salida fácil a las aguas que por lluvias no por las naturales filtraciones, podrían transformar en algibe, en determinadas épocas sobre todo, el interesante monumento. Para esto, desde el fondo de la escalera de acceso, se abrió una profunda zanja y se estableció una atarjea entubada, hasta buscar el declive necesario sobre la pendiente del Cerro, para dar salida a las aguas.

## NOTAS SOBRE NUEVAS SEPULTURAS HISPÁNICAS

### **Cerro de la Horca.**

De la vasta necrópoli de Tugia, desgraciadamente son pocos los datos que pudimos recoger en nuestros trabajos, dada la intensa expoliación que desde largo tiempo y de un modo continuado hubo de sufrir. A pesar de lo exiguo de ellos, creemos interesante anotarlos, por ser en este aspecto, lo único que entraña interés, sinó como novedad apreciable, (porque bien conocido es ya el tipo más generalizado de nuestras necrópolis hispánicas), sí por lo que puede referirse concretamente a ella, lo que hasta ahora era desconocido, ya que el interesante estudio del Sr. Cabré, tan solo pudo entonces hacerse sobre el material extraído en las expoliaciones, y el ilustre arqueólogo limitándose a esto, no llegó a realizar, (otra cosa no se le pedía) más que la información detenida y minuciosa que pudo concretarse en el trabajo ya citado.

La necrópoli de Tugia, a base de las sepulturas que pudimos explorar, presenta como posible característica peculiar, una cierta ordenación lineal que en otras necrópolis hispánicas no se observa. Esta regularidad pudimos referirla bien, (sobre el pequeño lote de sepulturas descubiertas), a la misma disposición del terreno, al observar que estas alineaciones, seguían sus propias características topográficas. Sin embargo dada la amplitud notable de esta necrópoli, (ya observada por Cabré y confirmada por nosotros) y lo exiguo de la exploración sistemática llevada a cabo, no cabe generalizar dicho pormenor.

El tipo general, en estas sepulturas pobres, consiste en un *bustum* sobre el cual, recogidas las cenizas en un vaso (que se rodeaba de otros de libación y de los objetos que el fuego respetara), se amontonaba la tierra. En la disposición de los diversos vasos y de los objetos, no parece se guardara plan alguno. Los vasos cinerarios se cubrieron con una piedra, o más frecuentemente con una pátera. Dos únicas sepulturas (S. VII y S. XII) señalaron disposición más cuidada. En la primera, sobre las cenizas se dispuso la urna, cerrada con una pátera. Cubierta de tierra la sepultura se colocó una losa plana, entivada con piedras más pequeñas: Sobre la losa se dispu-



so otra pátera. (Fig. 4.<sup>a</sup>-a) que posiblemente quedaría cubierta de tierra. Se hace difícil suponer que tan mezquina disposición sirviera como de indicación o superestructura del enterramiento, pero no deja de ser interesante la escasa profundidad a que aparecen, detalle que no sólo se pudo observar en el lote de sepulturas descubiertas en esta necrópoli sinó que parece general en las hispánicas.

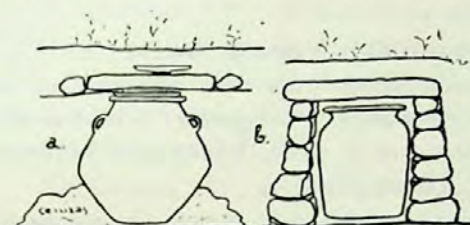


Fig. 4.ª — Dos tipos de sepulturas.

En la segunda sepultura, más pobre, la urna se resguarda por cantos rodados grandes, sobre las cuales descansaba una losa (Fig. 4.<sup>a</sup>-b).

Salvo estas particularidades observadas, el resto de las sepulturas estudiadas no ofrecen novedad alguna en cuanto a su organización.

Nuestra exploración se hizo al E. del Cerro de la Horca, sobre las cuerdas de la loma, hacia su entrada, por el camino que viene de Peal de Becerro, al indicársenos fué éste el lugar menos rebuscado en las expoliaciones, dado que se hicieron por calas en vez de efectuarlas por zanjas.

A continuación anotamos un inventario de las sepulturas descubiertas.

*Sepultura I.*—A profundidad de 0,60, sobre *bustum*, un gran vaso de ancho borde cubierto con pátera conteniendo las cenizas. A su lado vaso pequeño de boca estrecha y fondo cónico, cubierto con pátera; gran cantidad de hierro en pésimo estado por la oxidación y entre el que se pudo reconocer, restos de un recipiente con dos asas formadas por anillas; restos de falcatas dobladas y nervios de hojas de lanza. Otro vaso pequeño cubierto con pátera y otro de libación cubierto con una piedra y yeso. (Lám. VIII-B).

*Sepultura II.*—A profundidad de 0,55. Vaso cónico y a su lado sobre restos abundantes de cenizas, un *pilum* doblado; lanza fina, falcata y regatones.

*Sepultura III.*—Sobre un lecho de cenizas y éste a su vez sobre piso formado por cantos rodados. Un *pilum* doblado, falcata con restos metálicos de su vaina; dos botones (fussaiolos) y restos de una hoja de lanza. Prof. 0,50 (Lám. VIII-C).

*Sepultura IV.*—A profundidad de 0,30. El vaso que contenía las cenizas totalmente roto. Al lado espada y fragmentos informes de hierro.

*Sepultura V.*—A 0,50 de profundidad. Vaso de incineración de cuello alto y estrecho con asas, cubierto con una piedra. En su interior, entre los huesos, hebilla de cobre y pequeña cadenita del mismo metal. A sus lados, en línea con la urna, hasta seis páteras, dos de ellas juntas, sobrepuestas. (Lám. VIII-A).

*Sepultura VI.*—Gran vaso de incineración cubierto con pátera. A su alrededor y cubierto por una plancha rota de cobre, hoja de lanza y trozos abundantes de hierro en muy mal estado de conservación. Profundidad 0,40.

*Sepultura VII.*—A 0,80 de profundidad gran urna cubierta por una piedra a su lado, informe montón de hierro entre el que cabe distinguir una hoja de falcata doblada, regatones, nervios de lanza, anillas y aros de lo mismo, etc. Al lado dos vasos pequeños de libación (Lám. VIII-E).

*Sepultura VIII.*—Sin vaso. Sobre el *bustum*, un zarcillo pequeño de oro, formado por un arito del que penden tres esferitas dispuestas triangularmente. Fragmentos de un vaso de vidrio púnico y un trozo de hueso, como de una caja, labrado con estrías. Profundidad 0,50.

*Sepultura IX.*—A 0,45 un vaso de cuello estrecho con reborde en su parte inferior, del que parte el asa, y borde acampanado, conteniendo los huesos. Sin ajuar.

*Sepultura X.*—A poca profundidad seguramente por desnudación del terreno (0,25). El vaso totalmente perdido, parece ser debió tener forma de jarrita. A su lado, en el *bustum*, fragmentos de hojas de lanza; una hebilla de cobre pequeña, cuentas de vidrio púnicas, botones de barro, y una cuenta pequeña de oro.

*Sepultura XI.*—Una urna conteniendo las cenizas. Sin ajuar. Profundidad 0,50.—(Lám. VIII-D).

*Sepultura XII.*—A 0,50 de profundidad. Urna cineraria cubierta por una losa mantenida por muretes de cantos rodados. Sin ajuar.

*Sepultura XIII.*—A profundidad de 0,60 gran vaso conteniendo las cenizas y a su lado dos páteras sobrepuestas. Sin ajuar. (Lám. VIII-H).

*Sepultura XIV.*—Gran vaso con asas conteniendo las cenizas. Sin ajuar. Profundidad 0,40 (Lám. VIII-G).

*Sepultura XV.*—Sobre el *bustum*, se constituye por tres grandes vasos, de los cuales el mayor, contenía las cenizas. A su lado los otros dos de menor tamaño y uno de ellos cubierto con pátera. Junto a la urna cineraria, fragmentos de hierro informes. Profundidad 0,40 (Lám. VIII-F).

*Sepultura XVI.*—Dió un vaso fino en cuyo interior se encontró un unguentario de vidrio. Sin urna de incineración. Profundidad 0,60.

## RESTOS DE OTRAS CÁMARAS SEPULCRALES

En el citado estudio del Sr. Cabré se recogen noticias, (suministradas por obreros que intervinieron en los trabajos de expoliación) de la existencia de otros monumentos de tipo análogo situados en la misma área del Cerro y desgraciadamente destruidos para aprovechar sus materiales.

En nuestros trabajos y sin que por desgracia podamos precisar si se trata de algunos de los ya conocidos y destruidos, pudimos encontrar restos de otro sepulcro, al parecer formado por una sola cámara, de proporciones pequeñas, construido por el mismo curioso procedimiento. Lo descubierto, muestra tan sólo parte de su pavimento formado por grandes losas sin escuadrar y unos sillares que forman su ángulo Oeste. A pesar de elementos tan escasos es curioso observar el engalabernado típico que traba y ajusta la construcción (Fig. 5.<sup>a</sup> Lam. IX).

Deducimos, a juzgar por estos datos, cuán real hubo de ser la importancia de esta necrópoli casi perdida para el estudio.

Pruébalo también el inventario que pudo formar el Sr. Cabré, del lote abundante extraído del ajuar típico de sus sepulturas, en las que se repiten las curiosas cajas cinerarias, algunas de ellas con interesante decoración en relieve y con pinturas en negro y rojo representando animales, trenzados, ovas; los vasos italo-griegos (cráteras—hasta nueve—, lekitos y kylix) unguentarios púnicos; el importante lote de cerámica indígena, pobre en cuanto a ornamentación, pero muy rico en variedad formas, (Fig. 6.<sup>a</sup>) los variados objetos en metal, armas, arreos de caballo; objetos de adorno y

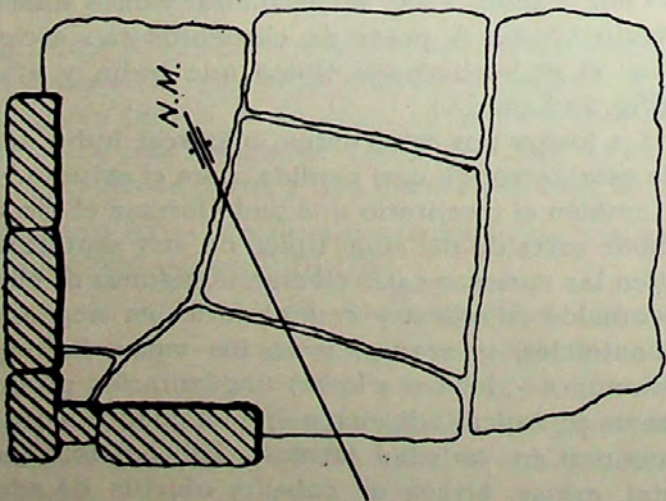
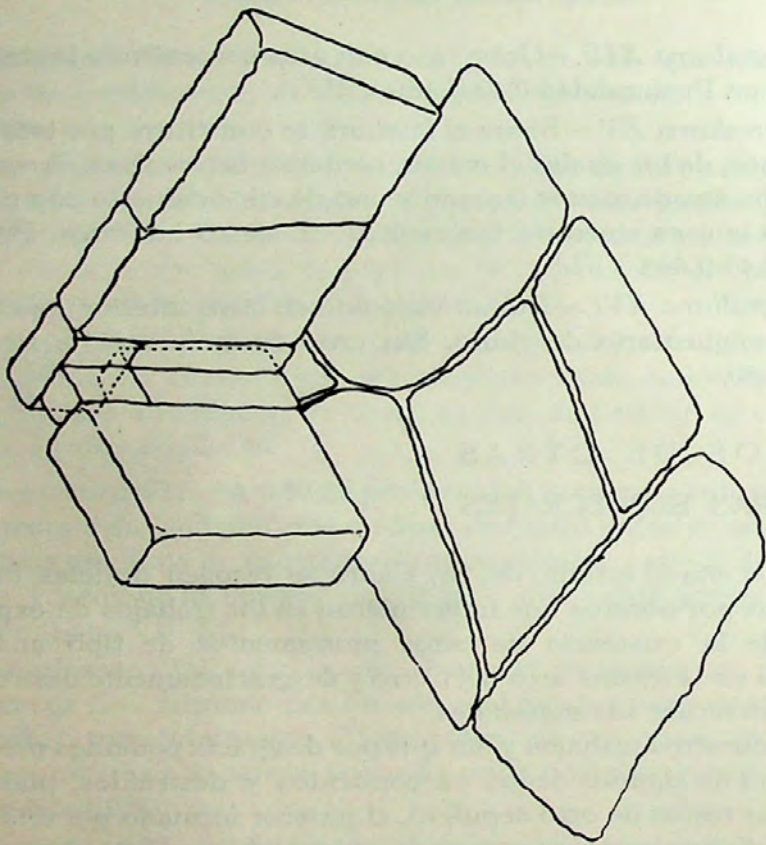


Fig. 5.<sup>a</sup>—Planta y alzado de los restos de otra cámara sepulcral.

*atrezzo* como fibulas, placas de cinturón, pendientes, cuentas de collar, etc., etc., a todo lo cual unimos hoy el conjunto conseguido en nuestra exploración (que no hace sino confirmar lo conocido) y algunas piezas de esculturas en piedra, mutiladas pero interesantes, halladas en el Cerro, como restos de una garra de esfinge o león; un trozo de estela decorada con una flor de seis pétalos inscrita en un círculo, trabajada a bisel, y otro interesante fragmento, posible remate de cipo o estela funeraria, con fina palmeta y vástagos, enlazados estos al modo curioso y repetido en decoraciones de hebillas. Este fragmento, conservaba huellas de color (azul y rojo) en alguna de sus líneas, (Lám. X).

### SEPULTURAS DEL CERRO DE LOS ARRENDADORES

Conocida la especial extensión de la necrópoli, en razón a las incesantes rebuscas llevadas a cabo por afán de lucro, en los alrededores en la que hubo de ser importante ciudad, realizamos exploraciones, llevándolas al Cerro de los Arrendadores, en sus vertientes del mediodía que miran hacia el cortijo de Don Pedro Trillo y al Cerrillo del Paje, donde se habían descubierto y expoliado sepulturas hispánicas, lo que realizamos con el fin de determinar con mayor claridad sus posibles particularidades. Este núcleo de enterramientos, desgraciadamente hubo de sufrir más. No sólo las conocidas rebuscas, sino también las consecuencias de reocupaciones del terreno en épocas diversas, cooperaron a ello, y así pudimos descubrir sobre el propio yacimiento hispánico, enterramientos cristianos y árabes.

Iniciados en esta parte los trabajos y abierta una gran zanja que puso al descubierto un interesante muro, con aparejo formado por hiladas de cantos rodados inclinados que alternan con otros de en forma de verdugones, hallamos a 0,50 de la superficie una sepultura árabe (1,40 de largo por 0,25 a la cabecera y 0,20 a los pies, orientada al E. S. E.) conteniendo un esqueleto en mal estado de conservación y en lado N. y hacia su mitad y a profundidad de 0,35 los restos de la primera sepultura hispánica, que con las restantes de este núcleo inventariamos.

*Sepultura I.*—Sólamente hallamos fragmentos del vaso que pudo contener las cenizas y una hoja ancha de puñal o de espada recta.

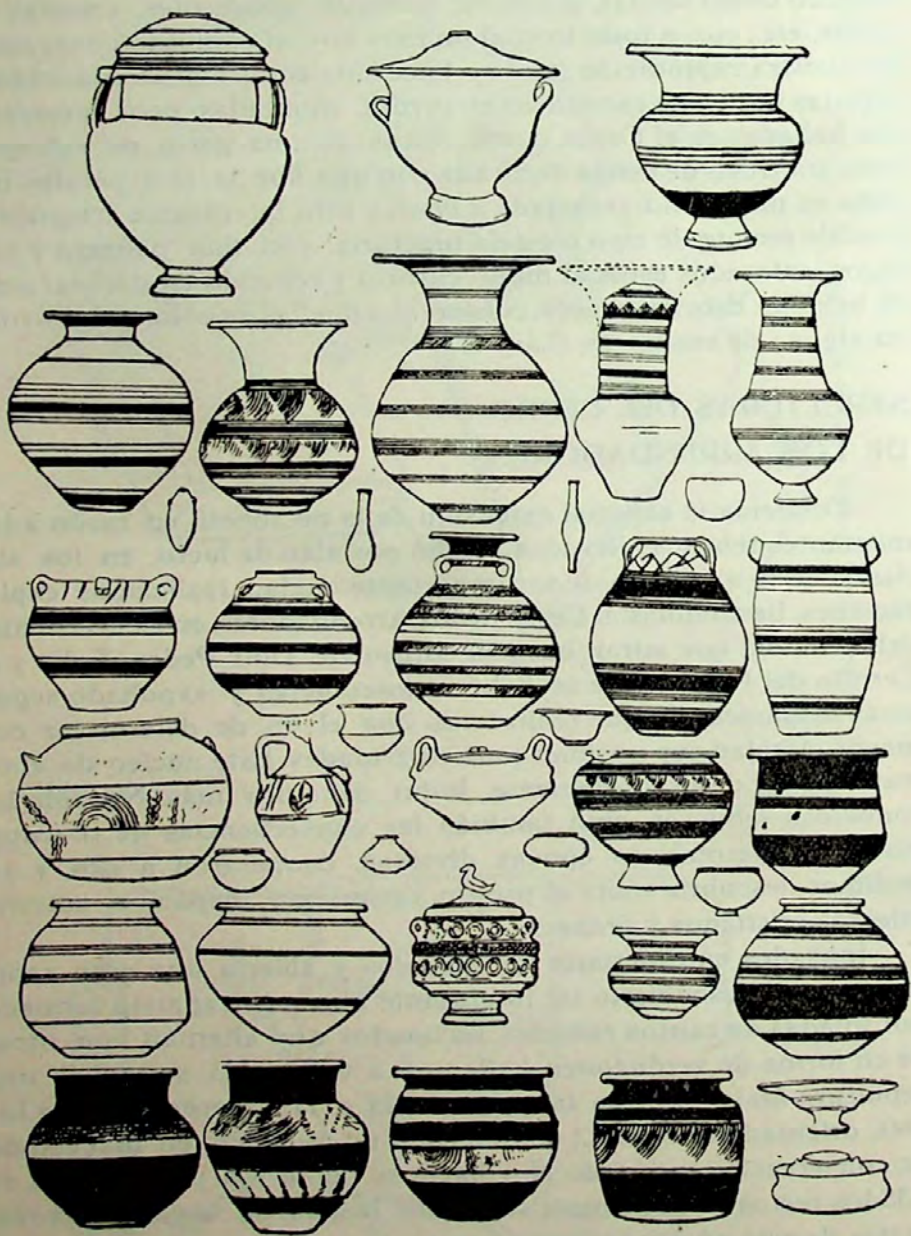


Fig. 6.<sup>a</sup>—Formas principales de la cerámica indígena de la necrópoli de Tugia, según Cabré.

*Sepultura II.*—Al Sur de la árabe hacia los pies, fragmentos de tres vasos, incompletos. Sin ajuar.

*Sepultura III.*—A metro y medio de la anterior, formada por cuatro vasos, tres de ellos de libación y la urna cubierta con piedra. Sin otro ajuar.

*Sepultura IV.*—A distancia de un metro de la anterior, junto a otra sepultura árabe y a sus pies. Lecho de cenizas y sobre ellos una pátera.

*Sepultura V.*—Un vaso, sirviendo de urna. Sin ajuar.

*Sepultura VI.*—Inmediata a la anterior. Vaso rodeado de piedras, conteniendo las cenizas y un ungüentario de vidrio.

*Sepultura VII.*—Constituída por tres vasos. Uno de ellos conteniendo las cenizas y a su lado un montón de huesos calcinados que podemos tal vez considerar como restos abandonados en el *bustum*. El vaso cubierto con pátera. De ajuar en el interior del vaso, un trozo de fíbula.

*Sepultura VIII.*—Urnas, cubierta por una piedra. Sin ajuar.

*Sepultura IX.*—Vaso colocado sobre el quemadero y cubierto con pátera. Sobre ésta una punta de lanza. Debajo de la urna y de las cenizas del *bustum*, lecho de cantos rodados.

*Sepultura X.*—Gran *bustum* y sobre él un vaso roto. A su lado un *pilum*.

*Sepultura XI.*—Vaso conteniendo las cenizas y cubierto con grandes piedras. Sin ajuar.

*Sepultura XII.*—Vaso cubierto con pátera. A su lado vaso pequeño. En el interior de la urna, vaso en piedra y seis cuentas de collar, de vidrio.

## HAZA DE TRILLO

### Sepultura de finales del bronce.

Al Oeste del camino de Peal a la ermita de San Marcos, muy cerca de su unión con el camino que conduce a Toya en una haza propiedad de D. Eugenio Trillo se emplazó otra necrópoli que sufrió, como la del Cerro de la Horca, la expoliación de los buscadores de tesoros. Quisimos asegurarnos de su existencia y reconocer en lo posible alguna de sus características iniciando la apertura de zanjas a partir del lugar abandonado por los expoliadores. En el

extremo Este de la zanja abierta, a unos cuatro metros del camino y a profundidad de 1,20, encontramos un lecho de cantos grandes rodados y piedras encajadas en una fosa, de un metro cuadrado y profundidad de 1,10 que entivaban una gran losa colocada en su lado N. O. Esta, aparecía de pie, midiendo en su parte superior 0,55 por 0,66 en su base, altura de 0,89 y grueso de 0,15. Entre los cantos que rellenaban la fosa hallamos varios fragmentos de cerámica negra fina y trozos de un vaso negro pulimentado.

Extraída la piedra notamos cubría la entrada de una excavación y apreciamos que por su haz interior, presentaba cuatro círculos concéntricos mal trazados, que se separan unos seis centímetros, interrumpiéndose el primero por un fuerte lascado que presenta la piedra en su lado izquierdo.

Algún otro signo, debajo de estos círculos, que parecen adivinarse, se hacen confusos e indescifrables, (Lám. XI).

La excavación que cerraba esta losa fué cuidadosamente explorada. Formaba un recinto casi circular de 1,50 de ancho por 1,35 de fondo, con techo en forma de bóveda de horno, (Fig. 7.<sup>a</sup>).

A la entrada hallamos, un fémur, y hacia la izquierda, otros huesos largos y un cráneo que no se pudo extraer. A la derecha otros dos cráneos. Frente a la entrada, hacia el centro, huesos y un cráneo, y junto a él, hacia el fondo, un arete de cobre, (pendiente?) Hacia la derecha del cráneo un paquete de huesos y entre ellos dos brazaletes o ajorcas de cobre. Hacia el fondo, otro paquete o conjunto de huesos, un cráneo y tres brazaletes de cobre. Creemos poder reconstruir el enterramiento en la forma que señala nuestro gráfico.

Se trata de una sepultura colectiva en la que debieron realizarse dos inhumaciones y posteriormente otras tres, posiblemente por el orden que señalamos en nuestro gráfico al numerar los cráneos.

La escasa tierra que se extrajo del excavado, agotándolo hasta su fondo, fué cuidadosamente cernida, sin que nos diera nada. La altura del excavado desde el fondo a la bóveda midió 0,80.

Nuestra sepultura revela especial interés por no ser abundante en nuestra Península. Creemos puede corresponder al período final de la Edad del Bronce, a juzgar principalmente por la curiosa inscultura de la piedra que constituía cierre de la cámara, en la que creemos se intentó representar un escudo (Lám. XI), análogo al que otras estelas sepulcrales nos muestran, como las del Arroyo del



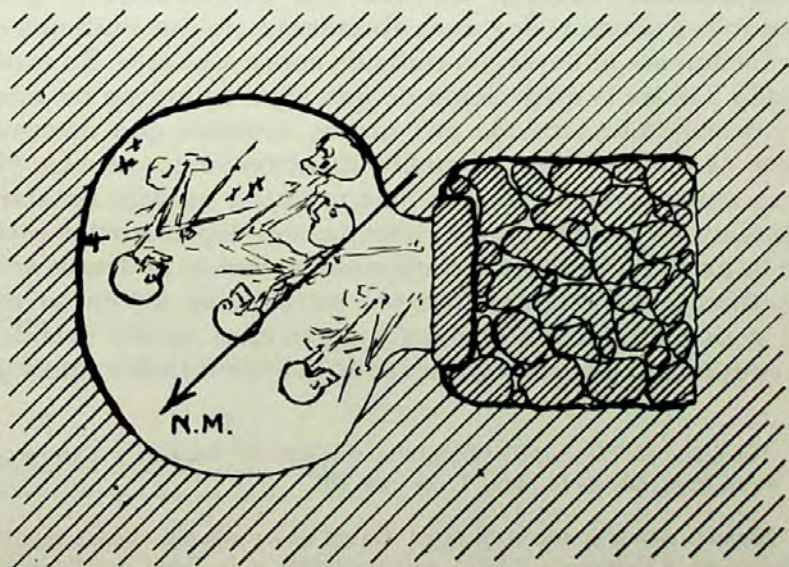
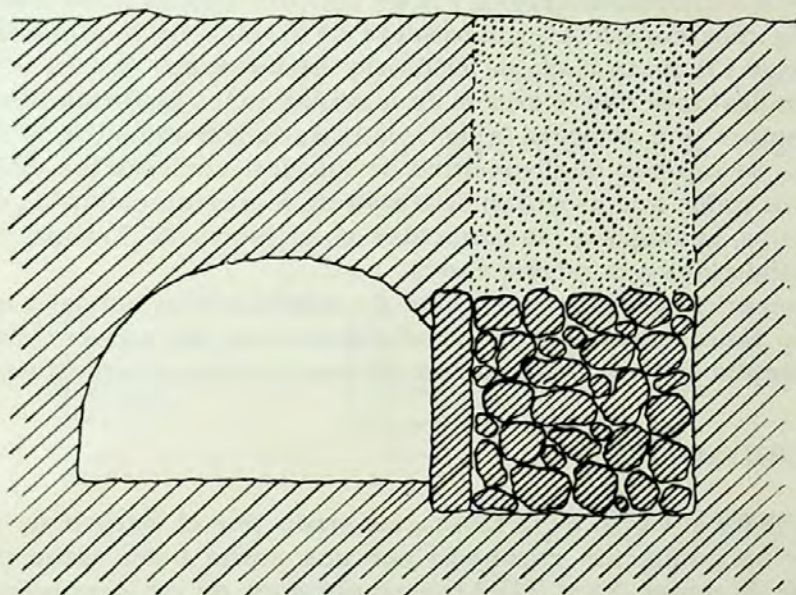


Fig. 7.<sup>a</sup>—Planta y alzado de la sepultura del Haza del Trillo.

Bonoval, en Almendralejo (1) y la de Tres Arroyos, en Albuquerque (2) y la más completa e interesante de Solana de la Cabaña, en Logrosan (3). En la Haza de Trillo no encontramos las características inflexiones que aparecen en aquéllas, ni los pequeños simétricos puntos que muestra la de Solana de la Cabaña ni indicación alguna de *umbo* o de dispositivo de sujeción como en los citados, detalles todos que aseguran se tratan de representaciones de arma defensiva, análogas a las conocidas en el Norte de Europa y, correspondientes a la misma época.

Impericia del grabador o afán de simplificación obligaría a ello, por lo tanto creemos nos encontramos ante un nuevo ejemplar que amplía el área conocida con referencia a estas manifestaciones.

## LA CIUDAD

Frente al Cerro de la Horca, separado por el Arroyo de Peal, alzáse un montecillo coronado por una ancha torre árabe, cuyos muros de tapial, (Lám. XII-A) se recubrieron de un paramento de grandes sillares, aprovechados de las ruinas abundantes, que en sus faldas, sobre unas terrazas aparecen. La cantidad de fragmentos de cerámica sobre la superficie en toda esta amplia zona es grande, denotando la existencia de ruinas abundantes, lo que pudimos comprobar fácilmente al llevar los trabajos sobre esta área. Su exploración pudo darnos la disposición de una serie de muros de aparejo basto y descuidado, formado por cantos rodados, que determinan una serie de recintos (Fig. 8.<sup>a</sup>) cuya utilización se nos escapa. Muestran una especial regularidad en su conjunto y parecen señalar una organización de posible casa o vivienda, con dependencias especiales. De la parte más segura o clara como vivienda, podemos señalar principalmente dos recintos uno, (A), rectangular, dió en su exploración gran cantidad de cenizas y entre ellas trozos grandes de barro, endurecido por el fuego, llevando la impronta de cañas y palos

(1) Marqués de Monsalud «Epigrafía romana de Aragón y Extremadura» en Bol. de la R. Acad. de la Hist. T. 33 pág. 407.

(2) Citada, como la anterior, por J. Cabré en su estudio «Losas sepulcrales del Suroeste de la Península Ibérica pertenecientes a la Edad del Bronce, con bajo relieves y armas» en Coleccionismo. Año XI-1923-N.º 125-126.

(3) Objeto de discusión y repetidas publicaciones. V. Cabré ob. cit.

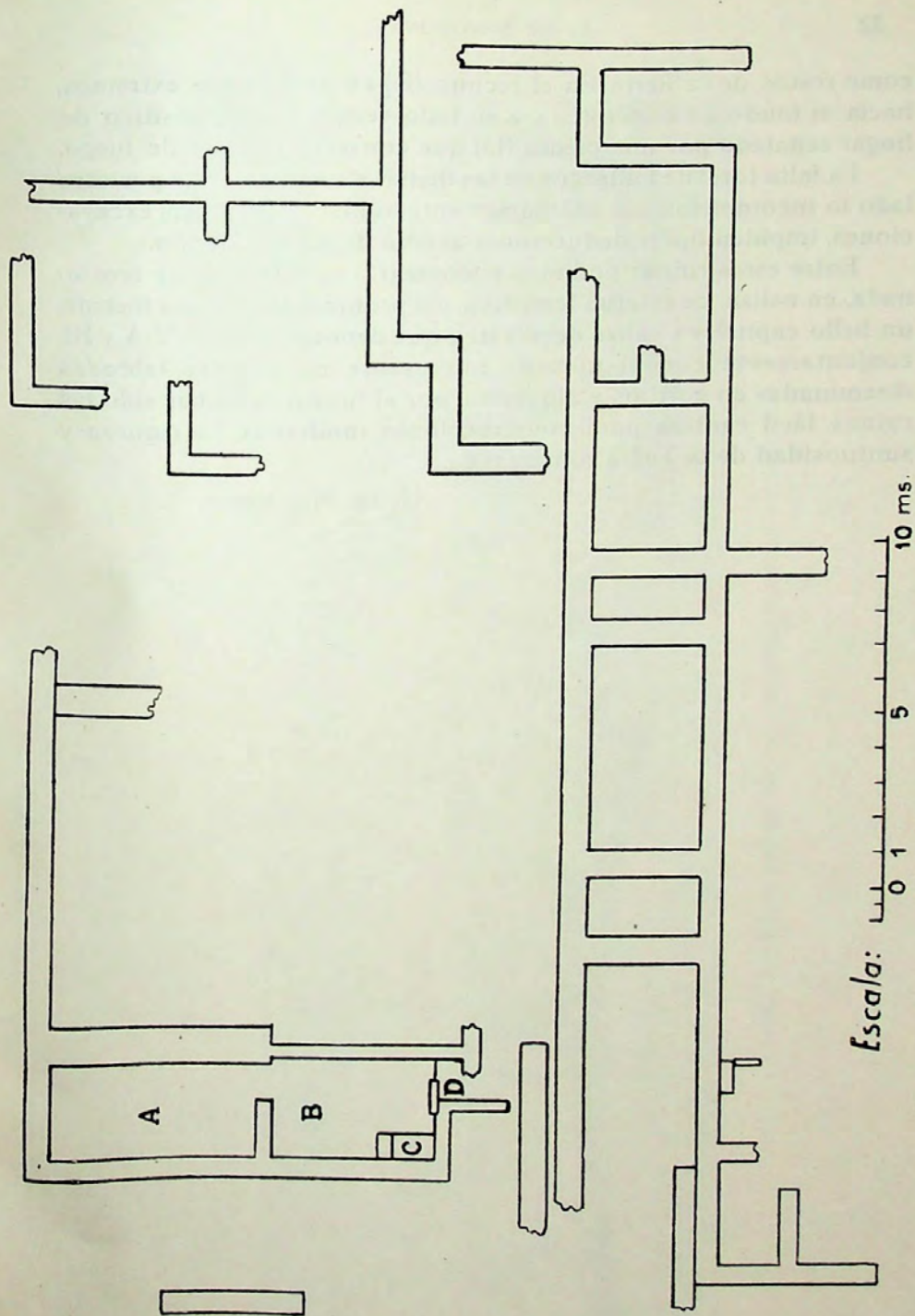


Fig. 8.<sup>a</sup>—Planta de las construcciones descubiertas en las laderas del Cerro del Castillo (Tugia).

como restos de cubierta. En el recinto (B) en uno de sus extremos, hacia el fondo un banco (C) y a su lado restos del dispositivo de hogar señalado por una piedra (D) que conserva huellas de fuego.

La falta total de hallazgos en las demás dependencias y por otro lado lo incompletas que necesariamente hubieron de ser las excavaciones, impiden hacer deducciones acerca de su utilización.

Entre estas ruinas pudimos encontrar una cabeza muy erosionada, en caliza, de estatua femenina, y a profundidad de dos metros, un bello capitel, en caliza de pilastra, que denotan (Lám. XV-A y B), conjuntamente con el número interesante de piedras labradas diseminadas en cortijos y alquerías, por el hecho de haber sido las ruinas fácil cantera para construcciones modernas, la riqueza y suntuosidad de la Tugia romanizada.

C. DE MERGELINA.

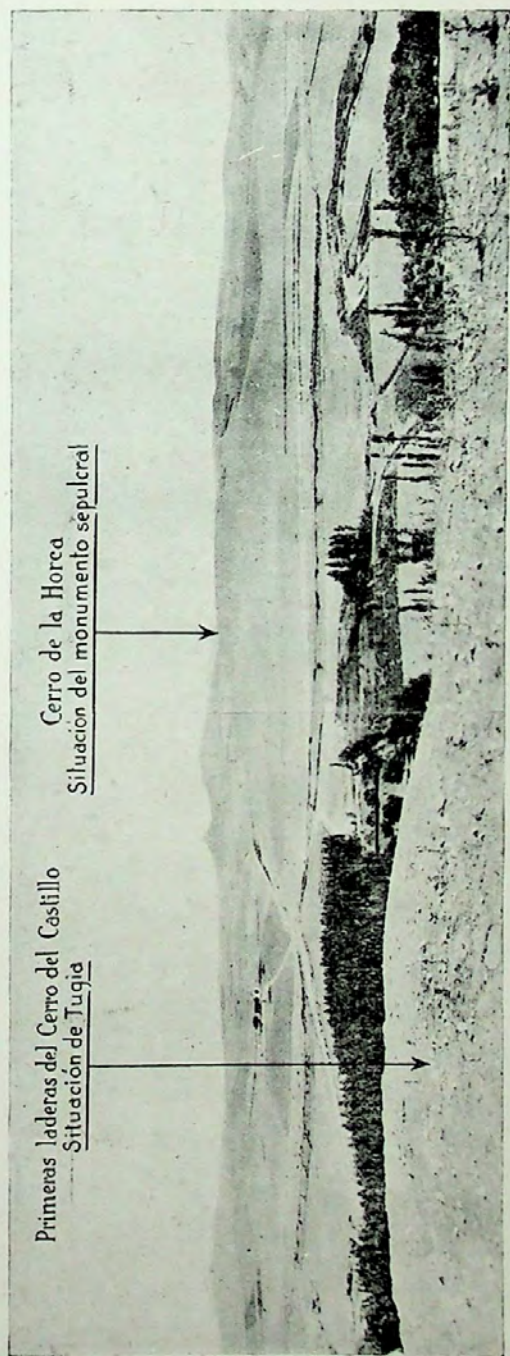


LÁMINA I.—Vista general del emplazamiento de las excavaciones.

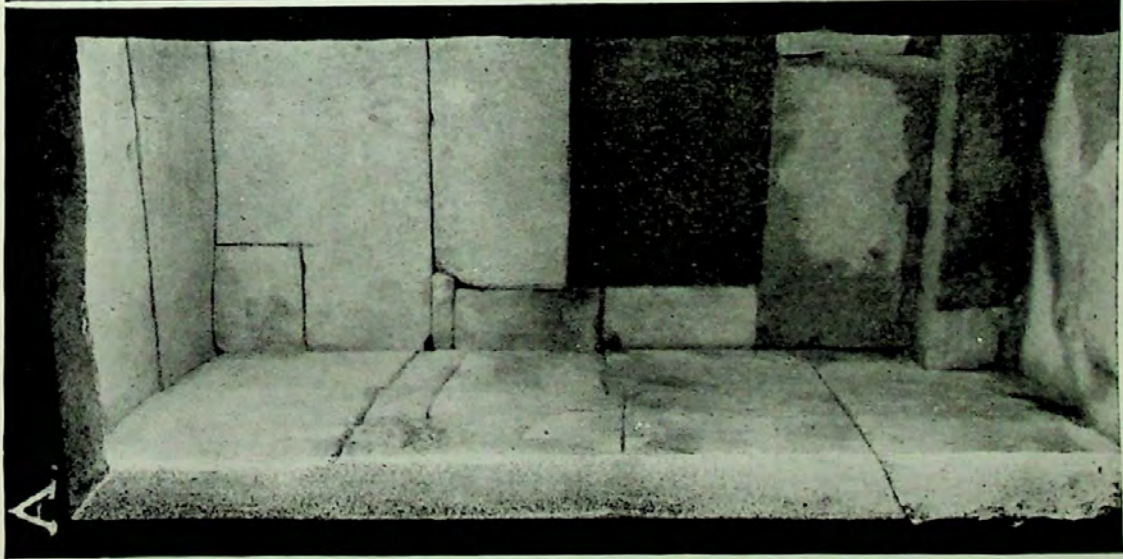


LÁMINA II.—A. Ángulo izquierdo de la cámara C, desde su ingreso.—B. Ángulo derecho de la cámara E, desde su ingreso.

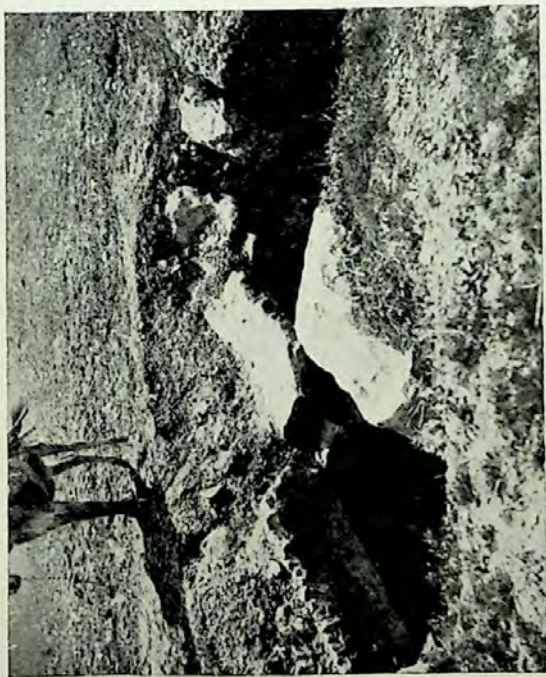


LÁMINA III.—Cuatro aspectos de la destrucción de la cámara sepulcral, desde el exterior.



LÁMINA IV.—Aspectos de la destrucción de la cámara B,  
desde el interior (A. Cubierta.—B. muro del lado oeste.





LÁMINA V.—Detalle de la destrucción del monumento sepulcral desde el interior.—Jamba derecha de la puerta de entrada.

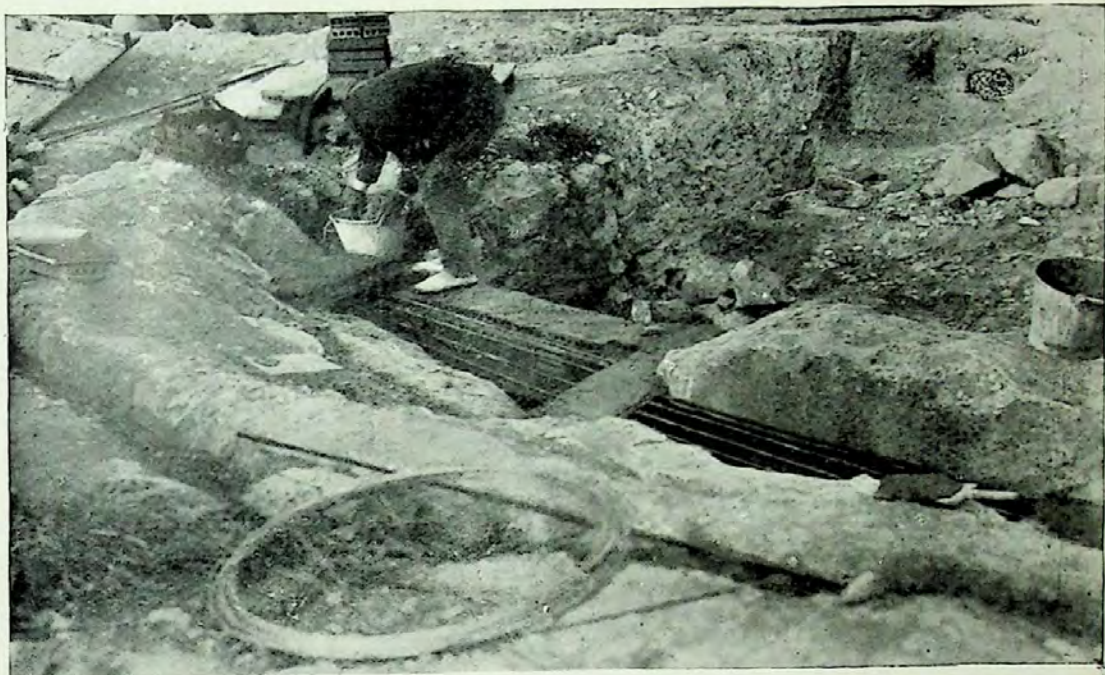


LÁMINA VI.—Construcción de cubiertas correspondientes a la cámara B. y C.



LÁMINA VII.—Entrada a la cámara sepulcral después de su reconstrucción.



LÁMINA VIII.—Algunos aspectos de las sepulturas de la necrópoli de Tugia.—(A. Sepultura V.—B. Sepultura I.—C. Sepultura III.—D. Sepultura XI.—E. Sepultura XV.—F. Sepultura VII.—G. Sepultura XIV.—H. Sepultura XIII.)

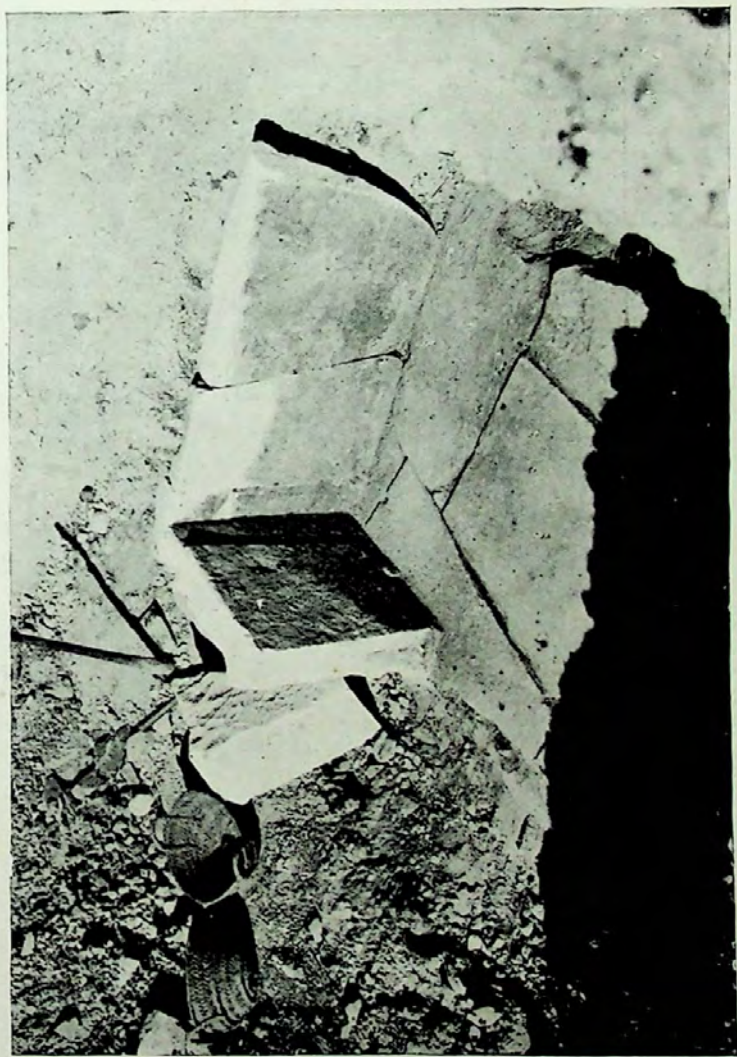


LÁMINA IX.—Restos de otra de las cámaras sepulcrales del Cerro de la Horca.

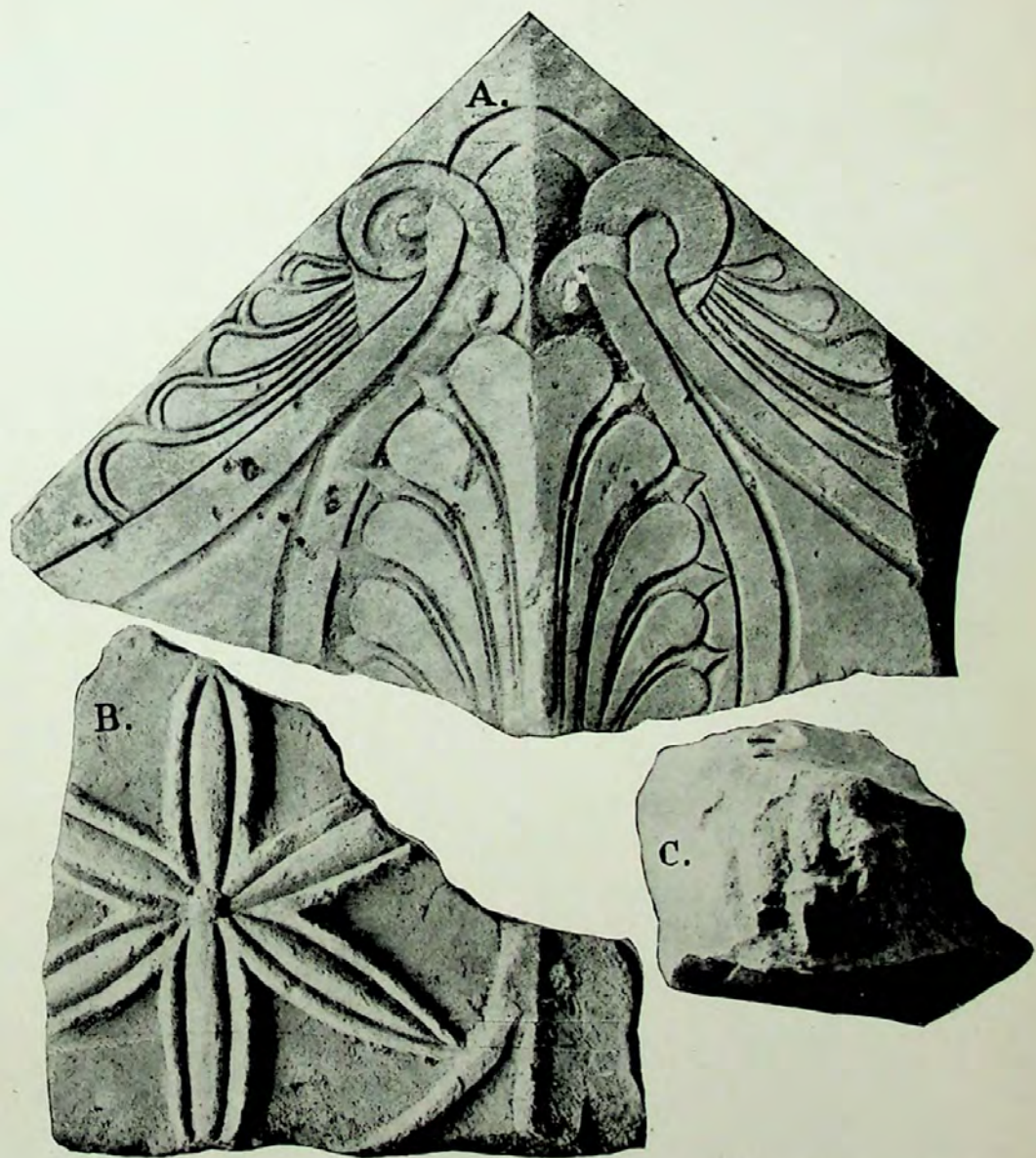


LÁMINA X.—Fragmentos de estelas (A y B) y restos de una garra (c) esculpida en caliza blanda hallados en el Cerro de la Horca.



LAMINA XI. — Piedra grabada de la sepultura del Haza de Trillo.



LÁMINA XII.—A. Ruina de la torre que corona el Cerro del Castillo.—B. Porción de los muros descubiertos en su ladera.



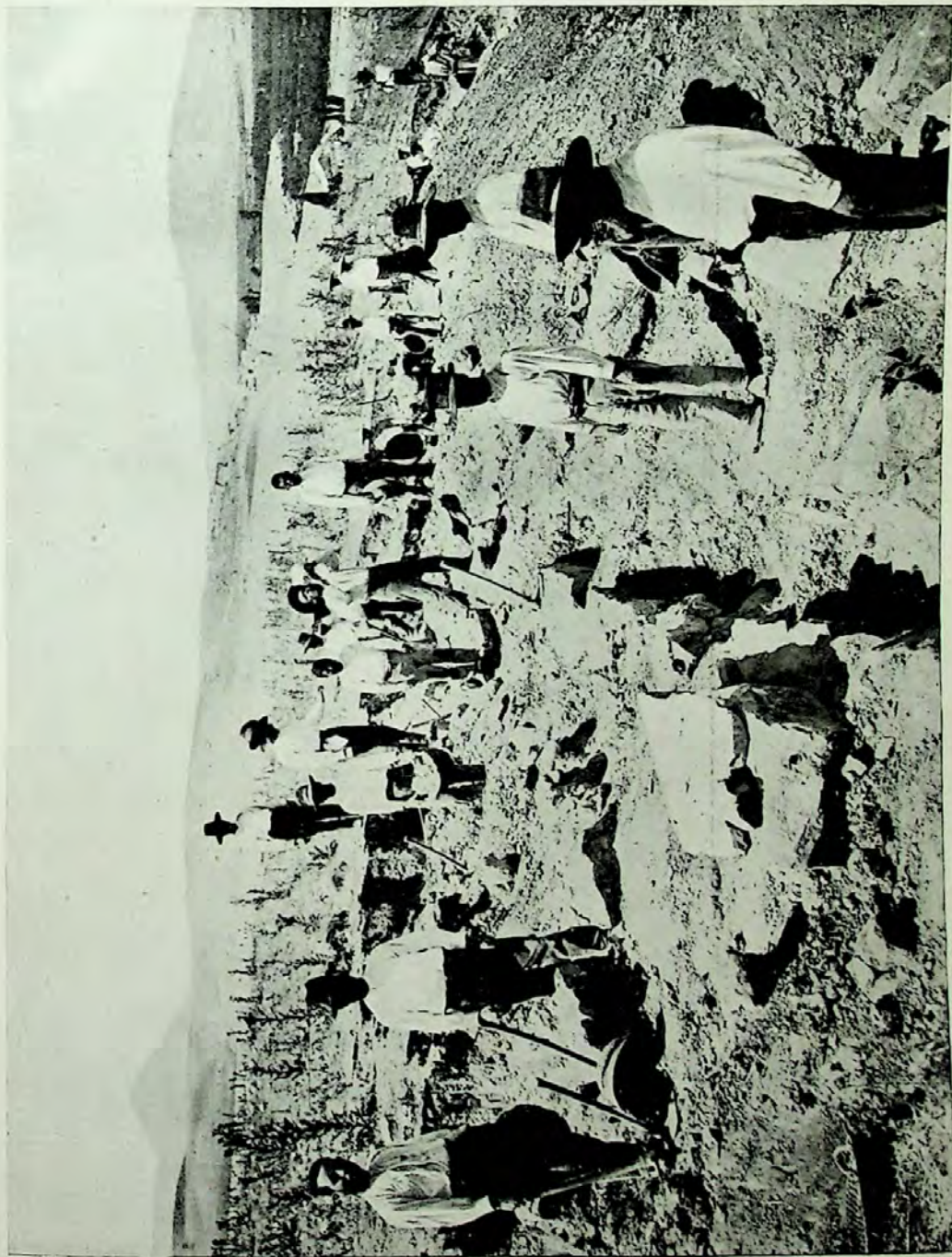


LÁMINA XIII. — Iniciando las excavaciones en la ladera del Cerro del Castillo.

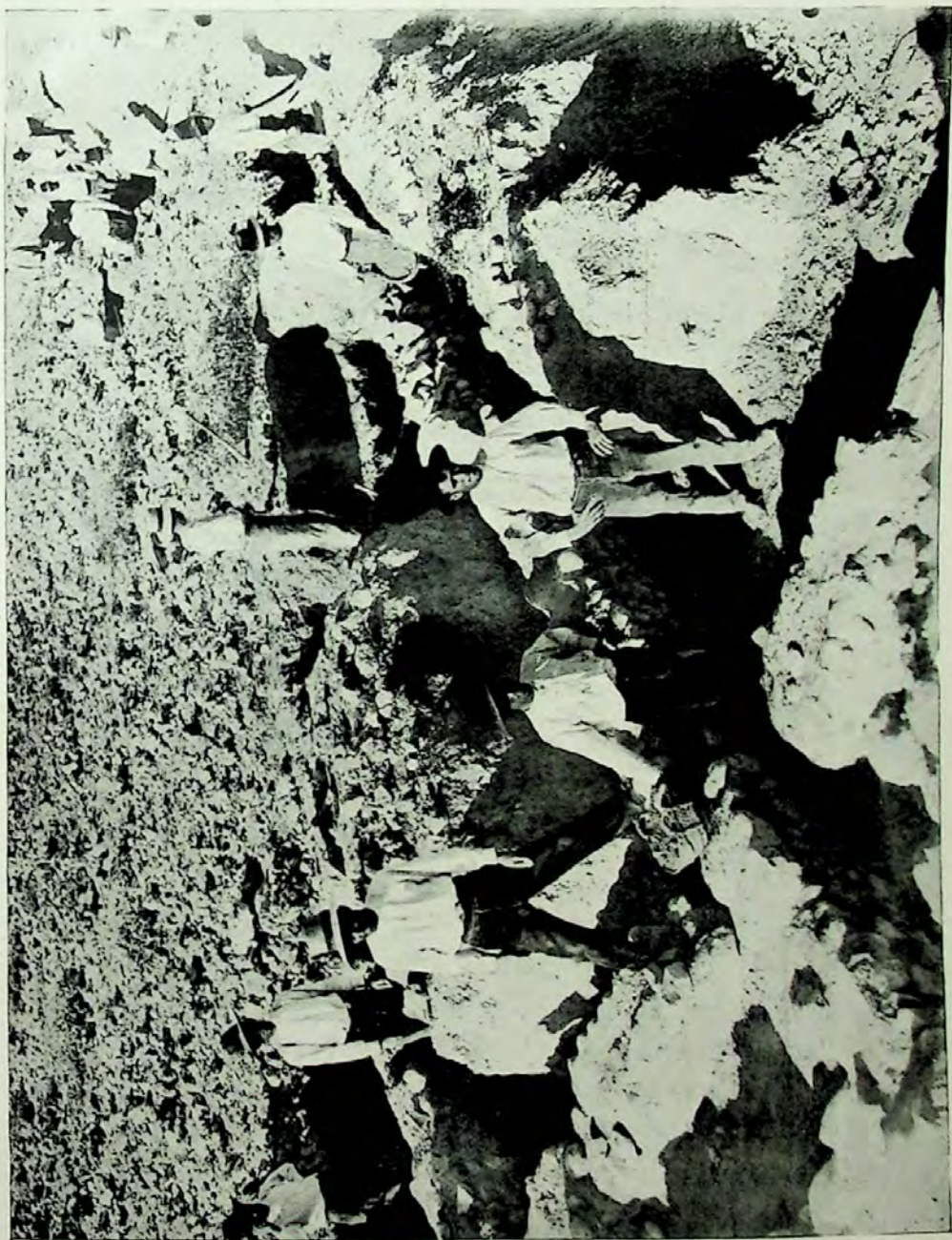


LÁMINA. XIV. — Una vista de la excavación en la ladera del Cerro del Castillo.

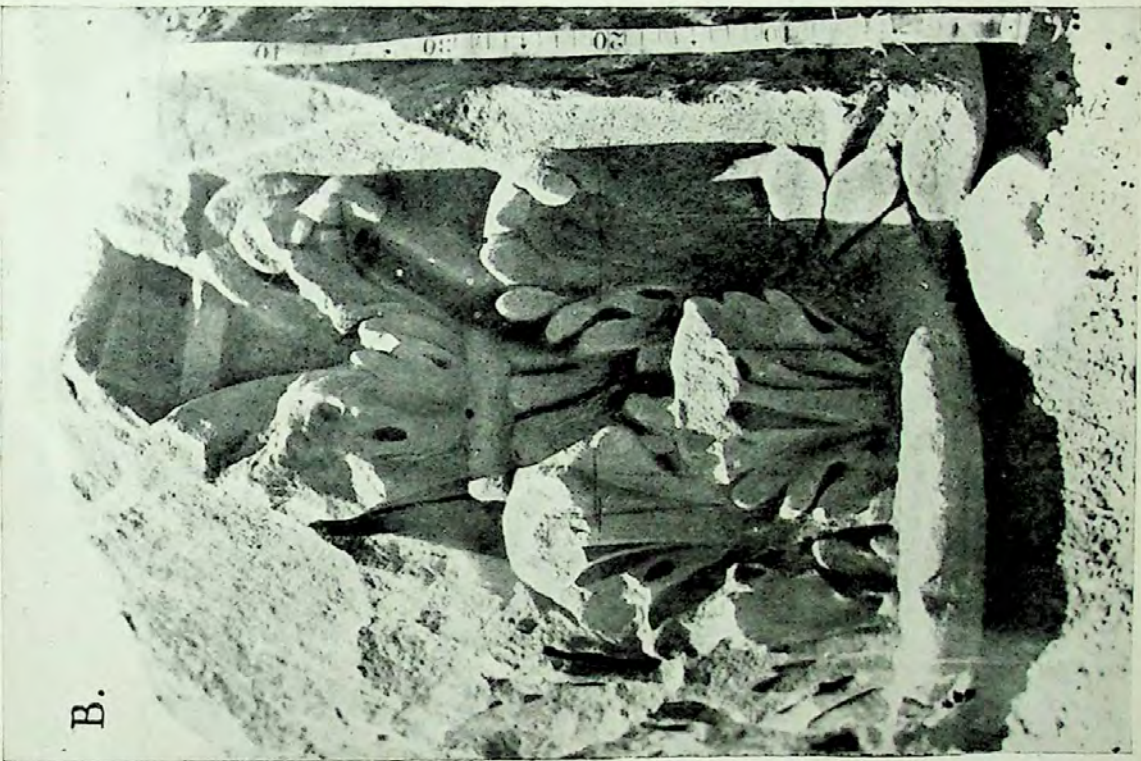


LÁMINA. XV. — Cabeza en caliza (A) y capitulum (B) hallados en las excavaciones del Cerro del Castillo.